

Herrar sin error

José Sureda i Servera



A través de mi actividad como jinete comprendí la importancia y trascendencia del herrado de mis caballos. También, encontrar un profesional que, además de buen herrador, cooperara conmigo para que el trabajo de ambos tuviese un motivo común: el máximo aprovechamiento de las cualidades del caballo. Y así debe hacerse, no en balde cualquier caballo de competición centroeuropeo es controlado por tres profesionales: jinete, veterinario y herrador porque solo así podemos lograr buenos resultados. Hace algo más de treinta años, en España era muy difícil encontrar un herrador de estas características. Por tanto, decidí aprender este oficio artesanal mitad ciencia y mitad arte.

La persona que pretenda herrar un caballo o que quiera aprender este oficio tiene que concienciarse de varias cosas:

1ª. - El herrado es un trabajo sumamente delicado que precisa de unos conocimientos que, desgraciadamente aún, pocos herradores tienen.

2ª. - El herrado es una ciencia porque requiere profundos conocimientos de podología y anatomía, especialmente del aparato locomotor.

3ª. - El herrado es un arte porque exige al que lo practica la sensibilidad y el sentido de la perfección, la finura y la estética, además de la habilidad y demás cualidades propias a cualquier artista.



4ª. - El herrado es el menos valorado de todos los trabajos que se hacen sobre un caballo. Si un caballo gana un concurso se alabará las cualidades del animal y el magnífico trabajo del jinete. Casi nunca se oirá comentar el buen trabajo del maestro herrador, aunque siempre queda la satisfacción de que detrás de cada buen caballo y de cada buen jinete suele haber un buen maestro herrador.

Desde antiguo se ha oído decir que el herrado es un mal necesario y así es. La manipulación correcta de un casco y una perfecta implantación de una herradura es contra natura, provocando alteraciones en la fisiología del casco. En un herrado bien hecho, estas alteraciones suelen ser mínimas estando compensadas y justificadas por la capacidad de hacer rendir al caballo que, sin estar herrado, no podría trabajar regularmente. Pero, sí el herrado es defectuoso deja ya de ser un mal para convertirse en una catástrofe letal.

Ya veis que hay muchos factores a tener en cuenta antes de tocar los cascos de un caballo. Sí nos decidimos a hacerlo sepamos que hay varios tipos de herrado. Del que nos vamos a ocupar en primer lugar es "el herrado natural".



Herrado natural

El herrado natural consiste en respetar estrictamente la naturaleza del casco y sus aplomos. Normalmente solo puede llevarse a cabo sobre cascos sanos y bien conformados. Desgraciadamente, son difíciles de encontrar en nuestros días cascos de estas características por causas diversas. El caballo de competición, por estar sometido a severos entrenamientos, a veces sufre de algunos males que, aunque imperceptibles, alteran la fisiología del casco. El caballo de paseo por no prestarle la debida importancia al herrado.

¿Para qué es útil, entonces, conocer el herrado natural?

La utilidad radica en su conocimiento.

El herrado natural es la base de todos los tipos y formas de herrado y sin conocer y dominar a fondo este herrado es imposible realizar otro específico a una determinada causa o disciplina ecuestre. La intuición puede ser, a veces, tan

importante como el conocimiento cuando se ha obtenido con una buena base pero, si lo que hacemos carece de un profundo conocimiento, entonces, la intuición es solamente una mera especulación supeditada al azar.



Al ser la base de todos los demás tipos de herrado es, indudablemente, el menos complejo ya que se hace sobre cascos que no presentan ningún tipo de problema fisiológico. Para llevarlo a cabo bastará con respetar varias normas.

Entre estas normas las más primordiales son:

1. - Respetar la ranilla y las barras
2. - La dirección de la ranilla prolongada hasta las lumbres marcará el centro longitudinal del casco.
3. - El sauco coincidirá con el centro de la tabla de la herradura.
4. - Nunca se pondrá un clavo más atrás de la línea transversal.

Veamos una por una estas normas y su repercusión.

El casco está construido de tal forma que al golpear en el suelo sus estructuras absorben los impactos, haciendo de amortiguador.

¿Cómo funciona este mecanismo de amortiguación?

La ranilla toma contacto con el suelo presionando la almohadilla plantar quedando ésta entre dos fuerzas contrapuestas; la ranilla presiona hacia arriba y la masa del caballo, a través del tejuelo, presiona hacia abajo. Estas dos presiones hacen que la almohadilla plantar se expanda hacia los lados presionando a su vez sobre las barras.
Norma 1ª

Las barras, al desplazarse en su parte posterior (talones) hacia los lados comprimen un gran número de venas que hacen de almohadilla hidráulica (el casco es una de las partes mas irrigadas del caballo) Esta presión sobre las venas bombea la sangre en dirección al corazón permitiendo una entrada de sangre nueva que proviene de las arterias. Podíamos decir que los cascos son el corazón de las extremidades.

Todo este funcionamiento provoca una expansión de los talones. Debido a esta circunstancia, el herrado permitirá y favorecerá que esto ocurra (norma 4ª). Si no respetamos las normas 1ª y 4ª se inmovilizan los talones, la ranilla se atrofiará, al igual que una parte del casco, al no renovarse fácilmente la sangre de sus venas y empezará la metamorfosis del casco, disminuyendo el diámetro transversal y alargando el longitudinal. Le seguirá el encastillamiento y tendremos todos los componentes para hacer del caballo un inválido. A partir de este estado ya no podremos practicar en este casco el herrado natural, tendremos que llevar a cabo un herrado corrector.